



EXCESSO DE LOS DOLORES de Christo Nuestro Señor en su Pasion.

En vn libro que se imprimiò en Madrid el año de 1686. en lengua Castellana, en que se trata la vida de el Siervo de Dios Fray Inocencio de Chiusa, de la Orden de N. P. San Francisco, en el Capitulo 22. se refiere el milagro de los tres huesfos en las Espaldas de Christo Señor Nuestro, como aqui se dice.

Discurriendo el Siervo de Dios con vn cierto Principe, cuyo nombre hasta aora no se ha podido averiguar, en compañía de algunos Theologos, y personas doctas, dixo: Que à Nuestro Señor Jesu Christo, llevando la Cruz acuestas al Monte Calvario, se le salieron tres huesfos de las Espaldas, ò Espinazo. A cuya novedad, no solo el Principe, pero ni los Theologos quisieron responder, dandole credito alguno, sino antes contradiziendolo, esforçandolo, y assegurando no aver lugar alguno en las Sagradas Letras, que tal cosa dixesse, ni estaba aprobada tal opinion por la Iglesia Catolica Romana. A lo qual Fray Inocencio satisfizo diciendo: Que la Santidad de Eugenio Tercero, de gloriosa memoria, à instancia de San Bernardo, concediò cien mil años de Indulgencia à quien rezare tres Padre nuestros, y tres Ave Marias, en conmemoracion de aquellos tres huesfos de Christo. Pero no obstante, oponiendose todos con invencible porfia à semejante novedad, puesto en oracion el Siervo de Dios, y elevado en presencia de los que contradecian, en aquel poco tiempo que durò el extasis, le entregaron milagrosamente vn pliego de papel, donde distintamente estaba toda la historia de los tres huesfos de Nuestro Señor Jesu Christo, en la misma forma que el avia referido, y con las Indulgencias del Papa Eugenio Tercero, rubricado dicho pliego, firmado, y legalizado de propia mano de Clemente Octavo, que entonces era Sumo Pontifice de la Iglesia; y asì buelto del extasis, entregò à aquel Principe, y Theologos el dicho pliego, para que leyendole quedassen ciertos de la verdad, como lo hizieron, y aun admirados de aquella milagrosa certificacion, y mucho mas devotos de los meritos de Fray Inocencio.

En reverencia de Christo Señor nuestro, y de su Sagrada Pasion, se hizo imprimir, y se pide à los Fieles Christianos apliquen estos tres Padre nuestros, y Ave Marias por las Benditas Animas del Purgatorio.

✠

EXCESO DE LOS DOLORS de Christo Nuestro Señor en su Pasión.

En un libro que se imprimió en Madrid el año de 1686. en la que Castellana, en que se trata la vida de el Señor de Dios para la Inocencia de España, de la Oveja de N. S. Juan Francisco, en el Capítulo 2.º se refiere el milagro de los tres huesos en las Espaldas de Christo Señor nuestro, como sigue se dice.

Dicariendo el Señor de Dios con un cierto Príncipe, cuyo nombre hasta agora no se ha podido averiguar, en compañía de algunos Theólogos y doctores de la Corte, que a N. S. P. Señor Jesu Christo, el qual se cree acuestas al Monte Calvario, se le aplicaron tres huesos de las Espaldas, o Elomacos. A cuyas novedades, no solo el Príncipe, pero ni los Theólogos que con él se hallaron, dando crédito alguno, sino otras condescendientes, elogiándole, y allegándole no aver lugar alguno en las Espaldas. Lo qual cada uno de ellos se le representaba en opinión por la Iglesia Católica Romana. A lo qual Fray Inocencio respondió diciendo: Que la cantidad de huesos que se le aplicó a N. S. P. Señor de Dios, se le aplicó con mil años de Indulgencia, y tres Ave Marías, y en la confirmación de aquellos tres huesos de Christo. Pero no obstante, poniéndole todos con invisible porra, y temblante, veía, hueso en oración el Señor de Dios, y clavado en presión de los que contraedían, en aquel poco tiempo quedaba el cuerpo, se cargaron milagrosamente en piezas de papel, donde finalmente estaba toda la historia de los tres huesos de N. S. P. Señor Jesu Christo, en la misma forma que él se refería, y con las Indulgencias del Papa Eugenio Tercero, y el Cardenal de Portugal, y la Realza de primer mano de Clemente Octavo, que entonces era Sumo Pontífice de la Iglesia; y así buelto del estado entrego a aquel Príncipe, y Theólogos el dicho libro, para que leyéndole quedasen ciertos de la verdad, como lo hicieron, y aun admirados de aquella milagrosa confirmación, y mucho mas devotos de los meritos de Fray Inocencio.

En el verso de Christo Señor nuestro, y de su Santa Pasión, se dice:
 Inimicus, et sine ullo crimine, quidem esse non potest.
 Item, y que debia por las benditas manos del Fray Inocencio.